

HISTORIA DE LOS REPERTORIOS BIOGRÁFICOS: JAÉN EN EL DICCIONARIO BIOGRÁFICO ESPAÑOL

Jaime Olmedo Ramos
Director Técnico del *Diccionario Biográfico Español*

RESUMEN: Este trabajo expone el origen clásico –en Grecia y Roma– del género biográfico y sus primeros antecedentes en España. Mediante el estudio de obras anteriores se muestran las principales características de este tipo de repertorios biográficos colectivos y los principales obstáculos en su elaboración.

A continuación, se informa sobre la constitución de la Real Academia de la Historia y el logro de su proyecto fundacional en el *Diccionario Biográfico Español*, que acaba de concluir. Finalmente, se estudia la presencia de Jaén y de diversos personajes jaenenses entre las más de 40.000 biografías incluidas.

ABSTRACT: This paper shows the classical origin –in Greece and Rome– of the biographical genre and their first appearance in Spain. Through the study of previous works the main characteristics of this kind of collective biographical repertoires. And the main obstacles in their elaboration are shown.

Following this information, the paper explains about the creation of the Royal Academy of History and the achievement of its creation in the *Spanish Biographical Dictionary* it was just completed. Finally, the presence of Jaen and the diverse characters from Jaen among more than 40.000 biographies included.

1. BIOGRAFÍA E HISTORIA

Un repertorio biográfico es una particularización de la Historia. La biografía, en opinión de Kant¹, es una fuente fundamental y constituye, junto con la Historia, los relatos o libros de viajes y la literatura, y el arte en general de una época, una materia de la que el investigador puede y debe sacar provecho; no en vano, para Carlyle, la biografía representa la única y verdadera historia. La biografía debe buscar la inserción de un ser humano en un grupo y determinar las particularidades de tal proceso estudiando el nexo entre el individuo y su mundo circundante. Por todo

¹ KANT, Emmanuel, *Anthropologie in pragmatischer Hinsicht*, ed. de Kart Vorländer, Hamburgo, 1980, pp. 3-4, del «Prefacio».

esto, «la biografía será un elemento de juicio esencial para entender una época y una sociedad»².

En su pretensión de conocer el hombre como tal hombre, un repertorio biográfico supone un regreso historiográfico al factor humano individual como elemento ineluctable para la comprensión del acontecer histórico, compensando así esa deficiencia particular detectada por Max Scheler en el primer cuarto del siglo XX³, reiterada por Heidegger muy poco después⁴ y más llamativa aún —en su paradójica contraposición— en una época en que, como nunca antes, se tiene el mayor conocimiento detallado de los hombres de la Historia.

En *El equipaje del rey José* (1875) Galdós reflexiona sobre los nombres que han trascendido a la Historia y el deseo del hombre de escapar a restricciones y saber cada día más y de un modo más sistematizado:

«Los libros que forman la capa papirácea de este siglo, como dijo un sabio, nos vuelven locos con su mucho hablar de los grandes hombres, de si hicieron esto o lo otro, o dijeron tal o cual cosa. Sabemos por ellos las acciones culminantes, que siempre son batallas, carnicerías horrendas, o empalagosos cuentos de reyes y dinastías, que preocupan al mundo con sus riñas o con sus casamientos; y entretanto la vida interna permanece oscura, olvidada, sepultada. Reposa la sociedad en el inmenso osario sin letreros ni cruces ni signo alguno: de las personas no hay memoria, y sólo tienen estatuas y cenotafios los vanos personajes... Pero la posteridad quiere registrarlo todo; excava, revuelve, escudriña, interroga los olvidados huesos sin nombre; no se contenta con saber de memoria todas las picardías de los inmortales desde César hasta Napoleón; y deseando ahondar lo pasado quiere hacer revivir

² CARO BAROJA, Julio, *Género biográfico y conocimiento antropológico*, discurso leído el 15 de junio de 1986 en su recepción pública en la Real Academia Española, Madrid, Real Academia Española, 1986, pág. 24. El discurso de Caro Baroja es, en sus propias palabras, un «intento de probar la utilidad de la biografía como elemento fundamental en la investigación antropológica» [pág. 18], y lo concluía diciendo que el género biográfico es «en sus variedades», un «instrumento de investigación antropológica» que, en todo caso, «nos da un punto de referencia esencial en la medida del hombre, bien considerado individualmente, bien como ser social e histórico, por lo tanto» [pág. 34]. Diez años antes, Carlos Seco Serrano había recriminado ya el menosprecio académico del género y había reclamado su aplicación científica en «La biografía como género historiográfico», en CARRERAS ARES, Juan José (ed.), *Once ensayos sobre la Historia*, Madrid, Fundación Juan March, 1976. Cfr. también Renzo DE FELICE et al., *Biografía e storiografia*, a cura di Alceo Riosa, Milano, F. Angeli, 1983.

³ SCHELER, Max, «La idea del hombre y la Historia», en *Revista de Occidente*, año IV, núm. 41 (noviembre de 1926), pp. 137-181, y «El porvenir del hombre», en *Revista de Occidente*, año V, núm. 50 (agosto de 1927), pp. 129-159.

⁴ HEIDEGGER, Martin, *Kant und das Problem der Metaphysik*, Bonn, Fr. Cohen, 1929 (cito por la traducción francesa: *Kant et le problème de la Méthaphysique*, intr. y trad. de Alphonse de Waelhens y Walter Biemel, Paris, Gallimard, 1953, pp. 263-264).

ante sí a otros grandes actores del drama de la vida, a aquellos para quienes todas las lenguas tienen un vago nombre, y la nuestra llama *Fulano y Mengano*.»⁵

2. GRECIA Y ROMA

El valor de la biografía fue considerado por la cultura helénica desde sus albores, la cual fue definiendo poco a poco tanto el concepto como el conjunto de textos homogéneos que se originaban en torno a él. El paso en el siglo V a. de C. desde una concepción de la historiografía más teocéntrica por parte de Heródoto –en jónico– a otra más crítica, antropocéntrica y científica por parte de Tucídides –en ático– favoreció los puntos de vista racionales y puramente humanos y serán los hombres con sus aciertos o yerros –y no los dioses– quienes determinarán el curso de la Historia. Es precisamente ahora cuando Tucídides concibe por vez primera una obra «para ser leída y meditada en privado»⁶.

La constitución del género fue, pues, anterior a su precisión terminológica ya que, si desde la clasicidad griega se escribieron obras de carácter biográfico culminadas por la figura señera de Plutarco⁷, la palabra *βιογραφία* se acuña en un momento posterior y ya tardío, datándose sus primeras documentaciones en textos del siglo VI. Tan tardía es su acuñación que es de las últimas en la literatura griega antigua, la cual contiene unos 90 millones de palabras desde Homero hasta el año 700 d. de C.⁸ Tampoco en nuestro idioma es de las madrugadoras: la Real Academia Española no incluyó «biografía» hasta 1817, en la quinta edición de su *Diccionario*, donde la definió como «historia de vidas particulares»⁹.

⁵ Cito por la edición de PÉREZ GALDÓS, Benito, *Episodios Nacionales. Segunda serie (I)*, proyecto y edición de Yolanda Arencibia, prólogo de Jaime Olmedo, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo de Gran Canaria, 2006, cap. VI, p. 51.

⁶ ADRADOS, F. R., MONESCILLO E. R. y FRESNEDA, M. E. MZ., *La literatura griega en sus textos*, Madrid, Gredos, 1978, p. 20.

⁷ Parece que es en el prefacio de John Dryden a su traducción de las *Vidas paralelas* de Plutarco, donde los términos *biographia* y *biography* adquieren carta de naturaleza para la cultura anglosajona [John DRYDEN, *Plutarchs Lives. Translated from the Greek by several hands to wich is prefixt the life of Plutarch*, Londres, Jacob Tonson, 1683 (vol. I), 1684 (vols. II y III), 1685 (vol. IV) y 1686 (vol. V)]. Pocos años más tarde, la consolidación y el éxito del término *biografía* se atribuye al abate Claude Chastelain, autor del *Martyrologe universel, contenant le texte du martyrologe romain traduit en françois, et deux additions à chaque jour des saints qui ne s'y trouvent point... avec un catalogue des saints dont on ne trouve point le jour*, París, F. Léonard, 1709.

⁸ ADRADOS, F. R., MONESCILLO E. R. y FRESNEDA, M. E. MZ., *La literatura griega en sus textos*, op. cit., p. 20.

⁹ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española*, Madrid, Imprenta Real, 1817, p. 130.

Promovida en Roma por numerosas circunstancias sociales favorecedoras de estos recuentos vitales como la *laudatio funebris* o el panegírico, la iniciativa de escribir vidas también se dio pronto entre los latinos. Recuérdense los versos de Horacio en su *Epístola a Augusto* (2, 1, 156-157): «Graecia capta ferum uictorem cepit et artes / intulit agresti Latio; [...]», que, según traducción rítmica de Emilio García Gómez inédita hasta hace poco más de un mes, sería: «La Grecia cautiva, que al fiero / vencedor cautivaba, sus artes al Lacio campestre / trajo. [...]»¹⁰

A biografías particulares, en los últimos años de la República, como las de Tirón, que escribió sobre su patrocinador Cicerón, se suman otros repertorios más amplios como las *Hebdomades* o *Imágenes* de Varrón (terminadas hacia el 39 a. de C.), que formaban un conjunto de setecientas semblanzas de ilustres personalidades –incluidos poetas y prosistas primitivos acompañados de textos–, o el *De viris illustribus* (al menos 16 libros) de Cornelio Nepote (c. 99-24 a. de C.) –conservada parcialmente y que incluye biografías de oradores e historiadores romanos y griegos–, quien también escribió las biografías de Catón el Viejo y Pomponio Ático, pertenecientes al libro *De historicis latinis*.

Valerio Máximo publicó en el 31, poco después de la caída de Sejano, sus *Factorum et dictorum memorabilium libri novem*. Dedicada a Tiberio, es una colección de material ordenado con fines retóricos y organizado por temas. En obras como ésta, los límites genéricos no son claros y lo mismo ocurre con el *De poetis* de Volcacio Sedígito (finales del s. II) en que se añaden juicios estéticos a la exposición biográfica.

Ya en la época imperial, autores como Tácito, que en el 98, en plenitud de su éxito como orador, escribió una especie de necrológica ampliada sobre su suegro Agrícola (*De vita et moribus Iulii Agricolae*), siguieron cultivando las biografías individuales, pero se consolidan obras de conjunto como las de Suetonio a comienzos del s. II: *Virorum illustrium libri* (incluye *De grammaticis et rhetoribus*, *De poetis*, *De historicis...*) y *De vita Caesarum* (c. 119-121), doce biografías de emperadores desde César a Domiciano. Un César que, en el 46 a. de C., para combatir a los hijos de Pompeyo y a sus aliados, apoyado por las clientelas cesarianas, viajó de Roma a Obulco (Porcuna) en solo veintisiete días, según relata Estrabón (III, 4, 10), gracias a la privilegiada posición de Jaén en la Vía Exterior –antes llamada Vía Heraclea– que unía Italia con la Bética.

¹⁰ Q. HORACIO FLACO, *Poesía lírica. Traducción rítmica*, por Emilio García Gómez, ed., intr. y apéndices por Virgilio Bejarano, Madrid, Real Academia de la Historia-Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2007, p. 155.

Estas obras de conjunto se prolongan, junto con la hagiografía latina, hasta el siglo IV con autores como Aurelio Víctor (*Caesares*) y el «Pseudo-Víctor» (*De viris illustribus urbis Romae*). Precisamente, Donato, que tomó de Suetonio las biografías que antepuso a su comentario a Terencio y a su comentario perdido sobre Virgilio, familiarizó a su discípulo Jerónimo de Estridón –San Jerónimo– con estas obras, hasta el punto de que, a imitación de Suetonio, escribió un compendio de la historia de la literatura cristiana con el título *De viris illustribus*, continuado por Genadio de Marsella a finales del siglo V y por Isidoro de Sevilla¹¹.

3. PRIMEROS INTENTOS INDIVIDUALES EN ESPAÑA

El *De uiris illustribus* de San Isidoro es un catálogo de escritores cristianos –en su mayoría hispánicos y del período más reciente–, cuya versión original consta de 33 pequeñas biografías, sobre las que posteriormente se añadieron 13 capítulos mediante la reelaboración del capítulo inicial. No es la única obra de San Isidoro de carácter biográfico: el *De ortu et obitu patrum* –que junto con los *Prooemia* está destinado a facilitar la lectura de la Biblia, y casi exclusivamente del Antiguo Testamento– son «biografías» de personajes bíblicos. Su carácter es selectivo, aunque sin un criterio explícito que justifique inclusiones o exclusiones ni la diferente extensión concedida a unos u otros personajes. Ésta puede deberse a la distinta cantidad de datos aportados sobre cada uno de ellos tanto por el propio texto bíblico como por los comentaristas o fuentes «biográficas» anteriores: el *Quaestiones Hebraeae* o epístolas de San Jerónimo de Estridón, los *Moralia in Iob* de San Gregorio Magno o el *De Officiis* de San Ambrosio de Milán.

Precisamente destinado a completar la serie de catálogos de los principales escritores cristianos iniciada por San Jerónimo y continuada por Genadio de Marsella y San Isidoro de Sevilla, como se ha visto, San Ildefonso de Toledo escribe el *Liber de uiris illustribus*¹², uno de sus escritos conservados, durante su episcopado en la cátedra que sería primada

¹¹ Cfr. BIELER, Ludwig, *Historia de la literatura romana*, versión española de M. Sánchez Gil, Madrid, Gredos, 1987, (Col. Biblioteca Universitaria Gredos. Manuales, 5), *passim*.

¹² C. CODONER (ed.), *El «De uiris illustribus» de Ildefonso de Toledo. Estudio y edición crítica*, Salamanca, Universidad, 1972. Gracias al *Elogium beati Ildefonsi* de San Julián se tiene un inventario completo de la producción literaria de San Ildefonso, lo que permite conocer sus numerosas obras perdidas; entre ellas, el *Liber prosopopeiae imbecillitatis propriae*, suerte de autobiografía moral de carácter edificante. A. C. VEGA, «De Patrología española. San Ildefonso de Toledo. Sus biografías y sus biógrafos y sus *Varones ilustres*», en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 165 (1969), pp. 35-107;

apenas veinte años más tarde de resultas del concilio Toledo XII (del 9 al 25 de enero de 681). Lo escribió, por tanto, entre diciembre de 657, en el noveno año de Recesvinto, en que según precisa Julián de Toledo en su *Elogium beati Ildefonsi* fue elevado al obispado, y el noveno día antes de las calendas de febrero del decimoctavo año de Recesvinto, esto es, el 23 de enero de 667, en que falleció. La particularidad del *Liber de uiris illustribus* de San Ildefonso es que se centra únicamente en las grandes figuras de la Iglesia hispana –y, en especial, de la toledana– que, a juicio del autor, han sido modelos de santidad y de buen gobierno eclesiástico, aunque no hayan dejado producción escrita.

Calzando botas de siete leguas, llegamos a la segunda mitad del siglo XIII con Juan Gil de Zamora. Su *Liber illustrium personarum*, de 1278, puede subdividirse por ámbitos disciplinares: profetas, confesores, filósofos... La extensión dedicada a los artículos es bien diversa: a veces, uno tiene tal extensión que puede convertirse en un libro independiente como el *Liber de Iesu et Maria* y subdividirse a su vez en dos libros, dedicado el primero a Jesús, y a María, el segundo. Contiene también biografías de algunos monarcas hispanos. Otra de sus obras histórico-enciclopédicas, el *De Preconiis Hispaniae*¹³ está dedicado al infante Sancho, segundo hijo de Alfonso X y futuro Sancho IV tras la muerte de su hermano cerca de Martos frente a los musulmanes, con una clara intencionalidad docente, pues parece que el rey Sabio le había encomendado su educación. Recuerda al príncipe que su vida y obra han de ser ejemplo para los nobles y que ninguna escuela será mejor que la Historia en la que aprenderá a conocer e imitar la actuación de Alejandro Magno, Octavio o Trajano.

La colección –o colecciones– de reducidas biografías en latín compuestas por Juan Gil de Zamora como especie de diccionario biográfico enlaza la tradición grecolatina y eclesiástica de este género con las obras posteriores escritas durante el resurgir de nuestras letras durante su *pre-renaissance* en el siglo XV¹⁴. De la proyección historiográfica de modelos medievales como las crónicas de hechos –de tipo analítico–, los cantares

¹³ Ed., intr. y estudio de M. de Castro y Castro, Madrid, Universidad de Madrid, 1955; con título *Juan Gil de Zamora. De preconiis Hispaniae o Educación del Príncipe*, ed. de J. L. Martín y J. Costas, Zamora, Ayuntamiento de Zamora, 1996. Fidel Fita editó las «Biografías de San Fernando y de Alfonso El Sabio por Gil de Zamora» contenidas en un códice de la Biblioteca Nacional [*Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo V, cuaderno V (noviembre de 1884), pp. 308-328].

¹⁴ La obra de Juan Gil de Zamora «constituye un eslabón entre las colecciones de biografías de la antigüedad clásica (Plutarco, Suetonio) o las eclesiásticas (*Vitae patrum, Vitae sanctorum*), y colecciones tales como las *Generaciones y semblanzas* de Fernán Pérez de Guzmán». [DEYERMOND, A. D., *Historia de la literatura española. La Edad Media*, Barcelona, Ariel, 1987, (Col. Historia de la literatura española, núm. 1), p. 271, al hablar de las biografías en «La prosa de los siglos XIV y XV» en el cap. 6].

de gesta —estructurados alrededor de un personaje con más o menos rasgos heroicos arquetípicos—, la hagiografía o incluso algunas obras de la historiografía musulmana, va surgiendo una forma renovada que reconoce el interés por el individuo y lo presenta no solo como actor de los acontecimientos, sino como ejemplar de humanidad. Esta nueva modalidad que se va cultivando a lo largo del siglo XV con obras como *El Victorial. Crónica de Pero Niño*, primer conde de Buelna (c. 1435) de Gutierre Díaz (o Díez) de Games¹⁵ —considerada la primera biografía extensa de la literatura española¹⁶—, la *Crónica de Don Álvaro de Luna* atribuida a Gonzalo Chacón o el *Repertorio de príncipes de España* (c. 1475) del giennense Pedro de Escavias¹⁷, se formalizará sobre todo con el canciller López de Ayala, introductor en la historiografía castellana de este tipo de retrato en el discurso histórico¹⁸ y modelo a su vez para autores posteriores¹⁹.

A Pedro de Escavias la crítica le atribuyó la autoría de la *Crónica del condestable Miguel Lucas de Iranzo* (c. 1472-1473), condestable de Castilla, favorito de Enrique IV y señor de Jaén, muerto en Misa Mayor, el 21 de marzo de 1473, y cuyo cadáver quedó mutilado en el suelo de la capilla de la catedral de Jaén. La última obra de Escavias fue el *Repertorio de príncipes de España* (c. 1475), un compendio histórico que abarca la historia

¹⁵ *Crónica de don Pedro Niño, conde de Buelna*, ed. de E. Llaguno y Amírola, Madrid, Imprenta de Antonio de Sancha, 1782; *El Victorial. Crónica de Pero Niño, conde de Buelna, por su alférez Gutierre Díez de Games*, ed. y est. de J. de Mata Carriazo, Madrid, Espasa-Calpe, 1940 (col. de Crónicas Españolas, I); *El Victorial*, ed. de R. Beltrán Llavador, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1997 (Textos Recuperados, XV).

¹⁶ R. BELTRÁN, «De la crónica oficial a la biografía heroica: algunos episodios de Pero López de Ayala y Alvar García de Santa María y su versión en *El Victorial*», en V. BELTRÁN PEPIÓ (ed.), *Actas del I Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Barcelona, PPU, 1988, pp. 177-185 y R. BELTRÁN, «Del 'diario de a bordo' a la biografía: las campañas marítimas (1407 y 1410) en la *Crónica de Juan II* de Alvar García de Santa María y la doble redacción de *El Victorial*», en *Anuario de Estudios Medievales*, 20 (1990), pp. 171-209.

¹⁷ *Repertorio de príncipes de España y obra poética del alcaide Pedro de Escavias*, ed., intr. y notas de Michel García, Jaén, Instituto de Estudios Giennenses del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1972 (También transcripción del capítulo 147 en J. B. SITGES, *Enrique IV y la excelente señora llamada vulgarmente doña Juana la Beltraneja, 1425-1530*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1912, pp. 381-408; transcripción de los capítulos 146 y 147 en J. B. AVALLE-ARCE, *El cronista Pedro de Escavias: Una vida del siglo XV*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1972, pp. 189-232).

¹⁸ PÉREZ PRIEGO, Miguel Ángel, «Introducción», en PULGAR, Fernando de, *Claros varones de Castilla*, Madrid, Cátedra, 2007 (col. Letras Hispánicas, 480), p. 39. Cfr. también GÓMEZ REDONDO, F., *Historia de la prosa medieval castellana*, vol. III: *Los orígenes del humanismo. El marco cultural de Juan II y Enrique III*, Madrid, Cátedra, 2002, pp. 2350-2396.

¹⁹ «El retrato aparecerá, sea bajo su forma pura, sea bajo la de biografía o crónica personal, como una forma historiográfica principalísima en el curso de los reinados de Juan II y de Enrique IV» [ROMERO, José Luis, «Sobre la biografía española del siglo XV y los ideales de la vida», en *Cuadernos de historia de España* (Buenos Aires), I-II (1944), p. 117].

de España desde la creación del mundo hasta el reinado de Enrique IV. La fidelidad de Escavias a Enrique IV durante la guerra civil, reconocida por el rey en numerosas cartas, le valió la promesa del título de Conde de la Higuera en 1473 pero el atribulado monarca nunca consiguió hacer buena su intención de ennoblecer a Escavias.

Si bien el género, como se ha dicho, es típico del siglo XV, la originalidad de la obra de Escavias reside en estar redactada en castellano en lugar de en latín, en contra de lo habitual para este género. El *Repertorio* se centra principalmente en los hechos de la reconquista castellana y transmite una visión de una España que se está formando en torno al reino de Castilla.

Además, la invención y difusión de la imprenta –el otro gran descubrimiento del siglo XV junto con la aguja magnética, según Friedrich Schlegel²⁰– favoreció la divulgación de los escritos de tipo enciclopédico, como afirma Nicolás Antonio en el «Prefacio al lector» de su *Bibliotheca Hispana Nova* (1672), que

«así como sería de gran provecho tener un compendio de toda aquella actividad de la época en la que todo el material y letras se encontraban en manuscritos, no es menos útil el que hoy tengamos una síntesis precisamente cuando la era de la imprenta ha puesto de relieve con sus estudios y ha difundido el pensamiento de autores antiguos y más modernos, contenido en sus innumerables y óptimos monumentos de todas las manifestaciones del saber humano»²¹.

Uno de los rasgos que caracteriza, pues, los albores del humanismo renacentista es el afán por acentuar el carácter singular de las personas, y «[e]ste progresivo interés por las individualidades desemboca en la creación de un nuevo género, la biografía»²². Aunque siguen escribiéndose crónicas históricas de reinados como las producidas en el siglo XIV, y algunas obras que semejan biografías individuales, es en ese momento cuando surgen algunos de los más destacados repertorios biográficos²³.

²⁰ «[...] así la nueva época que empieza a partir de la imprenta y la aguja magnética, está separada del mundo anterior a estos descubrimientos por un abismo [inconmensurable] [...]» [SCHLEGEL, Friedrich, *Obras selectas*, ed. de Jans Juretschke, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1983, vol. II, pp. 707-708, al hablar de los grandes descubrimientos del siglo XV en la «Lección novena» de su *Historia de la literatura antigua y moderna*, lecciones pronunciadas en Viena el año 1812, segunda edición corregida y aumentada].

²¹ NICOLÁS ANTONIO, *Bibliotheca Hispana Nova...*, *op. cit.*, p. X, punto IV.

²² PEDRAZA JIMÉNEZ, Felipe B., y RODRÍGUEZ CÁCERES, Milagros, *Las épocas de la literatura española*, Barcelona, Ariel, 1997, (Col. Ariel Literatura y crítica), p. 61, al hablar de «La prosa histórica y didáctica».

²³ Karl ENENKEL, Betsy de JONG-CRANE y Peter LIEBREGTS (eds.), *Modelling the Individual. Biography and Portrait in the Renaissance. With a Critical Edition of Petrarch's «Letter to Proserpina»*, Amsterdam-Atlanta, Rodopi, 1998.

Me detendré ahora en aquellos que pertenecen a una de las tres formas de las colecciones biográficas colectivas, según la clásica distinción —«groups biography, universal biography and national biography»²⁴—: las biografías nacionales, o aquellas recopilaciones marcadas por un criterio geográfico de selección más o menos localizado, muchas de ellas vinculadas a nuevas etapas de constitución nacional, como ocurre con España durante el reinado de los Reyes Católicos²⁵, pues como observó Ernest Renan, cada nación necesita sus grandes hombres y su pasado heroico²⁶.

No puedo, sin embargo, dejar de citar ahora la *Summa de varones illustres en la qual se contienen muchas sentencias, y grandes hazañas, y cosas memorables de dozientos y veynte y quatro famosos Emperadores, Reyes, y Capitanes, que ha habido de todas las naciones, desde el principio del mundo hasta nuestros tiempos, por el orden del A.B.C. y las fundaciones de muchos Reynos y Provincias*, de Juan de Sedeño (Arévalo, 1551 y Toledo, 1590), uno de los mejores ejemplos españoles de «universal biography», pues, sus ámbitos geográfico y cronológico se amplían hasta todo lo entonces conocido, no siguiendo, empero, un orden estrictamente alfabético a pesar de lo indicado en el título, pues la obra se inicia con «Adam, primer hombre» para seguir con Abel, Abraham..., hasta finalizar en Zenón.

Un siglo antes de Sedeño, y tras Juan Gil de Zamora, vienen, pues, en la historia literaria de España otros precedentes individuales que intentaron la elaboración de repertorios biográficos nacionales: así, Fernán Pérez de Guzmán con sus versificados *Loores de los claros varones de España* en la primera mitad del siglo XV o con «esa no superada galería de retratos»²⁷ en prosa que son sus *Generaciones y semblanzas*²⁸ (1450-1455), o Fernando de Pulgar con sus *Claros varones de Castilla* (1486), a los que

²⁴ Hablando del *Dictionary of National Biography* británico llevado a cabo por Leslie Stephen entre 1885 y 1900, Keith Thomas resume las tres posibilidades: «Collective biography was a long-established practice when Stephen began his work. Typically, it took one of three forms: groups biography, universal biography and national biography.» [THOMAS, Keith, *Changing conceptions of National Biography. The Oxford DNB in Historical Perspective* (The Leslie Stephen Special Lecture, Cambridge, 1 October 2004), Cambridge, Cambridge University Press, 2005, p. 2].

²⁵ «This third category, national biography, was closely related to the emergence of nationalist sentiment.» [Ibidem, p. 9].

²⁶ Ernest RENAN, *Qu'est-ce qu'une nation?* (1882), trans. en Geoffrey ELEY y Ronald GRIGOR (eds.), *Becoming National: A Reader*, New York-Oxford, 1996, p. 52.

²⁷ DOMÍNGUEZ BORDONA, J, «Introducción», en PÉREZ DE GUZMÁN, Fernán, *Generaciones y semblanzas*, ed. y notas de J. Domínguez Bordona, Madrid, Ediciones de «La Lectura»-Espasa Calpe, 1924 (Clásicos Castellanos, 61), p. VIII.

²⁸ Medio milenio más tarde, Rafael Lapesa fusionará ambos títulos en su recopilación de perfiles biográficos: *Generaciones y semblanzas de claros varones y gentiles damas que ilustraron la filología hispánica de nuestro siglo*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1998.

luego volveremos. Según Menéndez Pelayo, estas obras «renovaron la historia, haciéndola pasar del estado de crónica al estudio psicológico que principalmente ha tenido en los tiempos modernos» pues «enseñan á conocer á los hombres más que casi todas nuestras historias juntas.»²⁹

Son repertorios exactamente coetáneos de otros tratados *sobre varones ilustres u hombres doctos* que afloran de nuevo en Italia con el humanismo, como los *De viris illustribus* de Eneas Silvio Piccolomini (c. 1452) y de Bartolomeo Facio (1456) o el *De hominibus doctis* de Paolo Cortesi. Casi siempre tratan sobre personajes de la historia antigua, pero pronto se interesan por contemporáneos o de un pasado próximo. Es Fernando de Pulgar quien, en la dedicatoria a la reina de sus *Claros varones*, da el marbete de «tratado aparte» a estas semblanzas o biografías breves sacadas de las historias en que sus protagonistas aparecen reseñados.

Poquísimos años después, Alfonso de Palencia tradujo alrededor de 1490 los dos infolios, dedicados a Rodrigo Ponce de León, duque de Cádiz, con las *Vidas* de Plutarco, que contienen además biografías escritas por Donato Acciaiuoli, Guarino Veronese y Rufino y que se publicaron en Sevilla en 1491³⁰.

A mediados del siglo XVI, Alfonso García Matamoros, sucesor de la primera generación de humanistas como Nebrija, publicó en 1553 su obra más conocida, *Apología en defensa de la cultura de los españoles*³¹, que contiene noticias biográficas de todos los hombres célebres que con su obra contribuyeron a la gloria cultural hispana y por la que ha sido considerado por algunos como el primer historiador de la literatura española, pues suma lo histórico y lo literario. Desde el mismo comienzo se subraya

²⁹ MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, «Prólogo», a su *Antología de poetas líricos castellanos desde la formación del idioma hasta nuestros días*, tomo V, Madrid, Librería de la Viuda de Hernando y C.ª, 1894, p. LI. Aunque los párrafos sobre el señor de Batres se encuentran en el prólogo de este quinto tomo, la edición de los *Loores* aparece en el primero de ellos (pp. 198-271). En su magnífico prólogo a la monumental edición de las *Batallas y Quincuagenas* de Gonzalo Fernández de Oviedo, Juan Pérez de Tudela reconocía estos antecedentes: «Las *Generaciones y semblanzas* y los *Loores de los claros varones de España*, de Hernán Pérez de Guzmán, seguidos de *Los claros varones de Castilla*, de Hernando del Pulgar, marcaban por delante de [Gonzalo Fernández de] Oviedo una vía por todos conocida y a la que él mismo no deja de rendir obligado tributo como antecedente de su esfuerzo, [...]» [PÉREZ DE TUDELA Y BUESO, Juan, «Fernández de Oviedo y sus *Batallas y Quincuagenas*», en FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo, *Batallas y Quincuagenas*, transcr. de J. Amador de los Ríos y Padilla, pról. y ed. de Juan Pérez de Tudela y Bueso, t. I, Madrid, Real Academia de la Historia, 1983, p. XLI].

³⁰ PLUTARCO, *Vidas*, GUARINO VERONESE, *Vida de Platón y Aristóteles*, DONATO ACCIAIUOLI, *Vida de Carlo Magno*, RUFINO, *Epistola a Valentiniano*, Sevilla, 2 de febrero de 1491, 2 vols.

³¹ *De adserenda Hispanorum eruditione sive De Viris Hispaniae doctis narratio Apologetica*, Alcalá de Henares, Juan de Brocar, 1553.

la complejidad del propósito de la obra: «Siendo empresa ardua y difícil, ésta de escribir la historia de los doctos varones, temo por el resultado que haya de tener mi ‘Narración apologética en defensa de la cultura de los españoles’».

En esos mismos años, y cumplidos los 71 en 1549, Gonzalo Fernández de Oviedo antes de concluir sus *Batallas* (4 volúmenes), iniciará sus *Quinquagenas* (3 volúmenes), para refundir aquéllas y darles nueva forma no dialogada –pues la tenían entre «Alcaide» y su amigo «Seren»– e incluir todos los personajes notables de la historia española desde los tiempos más remotos, pues, ordenados en tres «batallas» o cuadros, constituidos a su vez por cuatro «quinquagenas» o conjunto de cincuenta individuos, las *Batallas* pasaban revista biográfica, genealógica y heráldica «solo» «a 340 ‘nobles caballeros’ o personas de algún relieve de las que fueron conocidas por el cronista o alcaide y correspondientes así a la época de los Reyes Católicos y de Carlos V.»³². Surgen así *Las Quinquagenas de los generosos e illustres e no menos famosos reyes, príncipes, duques, marqueses y condes e caballeros e personas notables de España*, obra que finaliza, según su propia firma, el 24 de mayo de 1556, a los 79 años, poco más de un año antes de su muerte el 7 de junio de 1557.

Frente a la manuscrita e inédita peripecia de los tratados de Fernández de Oviedo, podemos situar el éxito editorial de las vidas de santos. Alonso de Villegas, *Selvagio*, antes de dedicarse a biografías individuales³³, escribió durante veinte años un *Flos Sanctorum* en varios volúmenes, entre 1578 y 1594³⁴, muy leídos en su tiempo. Pedro de Ribadeneira, en cambio, ensayará primero la biografía individual con la que es considerada la obra maestra de la hagiografía renacentista: la *Vita Ignatii Loiolae Societatis Iesu fundatoris* (Nápoles, apud Iosephum Cacchium, 1572)³⁵, para publi-

³² PÉREZ DE TUDELA Y BUESO, Juan, «Fernández de Oviedo y sus *Batallas* y *Quinquagenas*», *op. cit.*, p. VII.

³³ *Vida de Isidro Labrador...*, Madrid, Luis Sánchez, 1592; *Vida de San Thyrso mártir*, Toledo, Pedro Rodríguez, 1595.

³⁴ *Flos Sanctorum y Historia General de la vida y hechos de Iesu Christo...* Toledo, Diego de Ayala, 1578; *Flos Sanctorum, segunda parte*, y *Historia en que se escribe la vida de la Virgen sacratissima madre de Dios...*, Toledo, Juan Rodríguez, 1583; *Flos Sanctorum, tercera parte*, y *Historia General en que se escriben las vidas de santos extravagantes y de varones illustres en virtud...*, Toledo, Pedro Rodríguez, 1588; *Flos Sanctorum, quarta y última parte*, y *discursos o sermones sobre los Evangelios de todas las Dominicas del año...*, Madrid, Pedro Madrigal, 1589, y *Fructus Sanctorum y quinta parte de Flos Sanctorum...*, Cuenca, Cristiano Bernabé, 1594.

³⁵ Se publica la versión en castellano en Madrid, impresor Alonso Gómez, 1583. Ribadeneira escribe también las biografías de los dos sucesores de san Ignacio, ambos españoles y amigos suyos: *Vida del Padre Francisco de Borja, que fue duque de Gandía y después religioso y Tercero General de la Compañía de Jesús* (Madrid, Pedro Madrigal, 1592) y sumó la de Diego Laínez a las dos anteriores

car después los dos volúmenes de su *Flos sanctorum* o *Libro de las vidas de los santos* (Madrid, 1599)³⁶ –la más popular de su amplia bibliografía– que en cierto modo homenajeaba la trayectoria inicial de su amado fundador, el cual experimentó su conversión leyendo este tipo de obras.

Precisamente, el tránsito de siglo trae para Martín de Roa³⁷ el cambio de lengua para dar cabida, precisamente, a los repertorios biográficos: si durante el siglo XVI sólo escribió obras en latín, centradas principalmente en la antigüedad clásica y bíblica, en el Seiscientos utilizó predominantemente el castellano, lengua en la que escribió la historia antigua de varias ciudades andaluzas, biografías y vidas de santos³⁸.

A principios del siglo XVII, destaca el nombre de Crisóstomo Enríquez³⁹, que dentro de los cánones de la hagiografía acrítica de la época,

en *Vida del P. Ignacio de Loyola, fundador de la religión de la Compañía de Jesús y de los Padres Maestro Diego Laynez y Francisco de Borja, segundo y tercero Preposito de la misma Compañía ...*, en Madrid, por Pedro Madrigal, 1594.

³⁶ Ed. con ils. de J. A. Salvador Carmona según dibujos de A. González Velázquez, Oviedo, Obra Social y Cultural de la Caja de Ahorros de Asturias, 1993.

³⁷ E. OLIVARES, «Martín de Roa, S.I. (1559-1637) Biografía. Escritos», en *Archivo Teológico Granadino*, 57 (1994), pp. 139-236.

³⁸ *Vida de Doña Ana Ponce de León, Condesa de Feria. Y después monja en el Monesterio de Santa Clara de Montilla, Córdoba*, en casa de la Biuda de Andrés Barrera, 1604 (ed. en italiano: *Vita di D. Anna Ponce de Leon che fu Contessa de Feria [...] e chiamosi suor Anna della Croce*, Roma, Michele Hercole, 1666); *Vida, Santidad y milagros de Santa Francisca Romana o de Ponciani*, Sevilla, Alonso Rodríguez Gamarra, 1615 (trad. del italiano de la biografía escrita por el jesuita Giulio Orsini); *Flos Sanctorum. Fiestas i santos naturales de la ciudad de Córdoba, algunos de Sevilla, Toledo, Granada, Xerez, Écija, Guadix i otras ciudades i lugares de Andalucía, Castilla i Portugal, con la vida de Doña Sancha Carrillo i la de Doña Ana Ponce de León [...] revista, i acrecentada en esta segunda impresión*, Sevilla, Alonso Rodríguez Gamarra, 1615 (ed. en flamenco: *Leven ende Wonderlijcke Deughden van Sancia Carillo Geestelijcke Dochter...*, T'Hantwerpen, By de Wed van Ian Cnobbaert, 1630); *Santos Honorio, Eutichio, Estevan, Patronos de Xerez de la Frontera. Nombre, sitio, antigüedad de la Ciudad, valor de sus ciudadanos*, Sevilla, Alonso Rodríguez Gamarra, 1617; *Málaga. Su fundación, su antigüedad eclesiástica, i seglar. Sus Santos Ciriaco, i Paula Mártires. S. Luis Obispo sus Patronos*, Málaga, Iuan René, 1622; *Écija. Sus Santos, su antigüedad eclesiástica i seglar*, Sevilla, Manuel de Sande, 1629; *Instrucción y regla del B. San Leandro, Arçobispo de Sevilla y su ermana santa Florentina. Traduzida de latín en castellano por el P. Martín de Roa de la Compañía de Jesús*, Sevilla, Matias Clavijo, 1629;

³⁹ *Thesaurus Evangelicus, seu de viris sanctis egregiis Hispaniae*, Madrid, Viuda de Alfonso Martínez, 1619; *Kalendarium Ordinis Cisterciensis*, Bruxellis, Casa de Huebert Antonio, 1620; *Sol Cisterciensis in Belgio*, Bruxellis, apud Hubertum Antonium, 1622; *Arbor Martyrum cisterciensis*, Bruxellis, 1622; *Vita Joannis Rusbrokii*, Bruxellis, apud J. Pepermanum, 1622; *Constantia Católica*, Bruxellis, apud J. Meerbequium, 1623, 2 libs.; *Fasciculus Sanctorum Ordinis Cisterciensis*, Bruxellis, apud J. Pepermanum, 1623; *Vita Beatae Idae Lovaniensis*, Bruxellis, 1623; *Apologeticus Tractatus*, Bruxellis, 1623; *Effigies Reginarum et Infantarum Ordinis Cisterciensis*, Bruxellis, apud J. Meerbequium, 1624.; *Corona Sacra Ordinis Cisterciensis*, Bruxellis, 1624; *Bernardus immaculatus*, Bruxellis, apud J. Meerbequium, 1624; *Apología pro S. Guilielmo*, Bruxellis, apud J. Meerbequium, 1624; *Vitae Sanctorum Patrum Eremitae Dunensis*, Bruxellis, apud J. Meerbequium, 1626, 2 libs.; *Apología en defensa de una carta de San Bernardo*, Ámberes, 1629; *Poenix reviviscens, sive Ordinis Cisterciensis*

se dedicó especialmente a escribir, con el deseo principal de edificar y fomentar la piedad, vidas de santos y de personas ilustres –tanto antiguas como modernas– de la Orden Cisterciense. Entre sus obras de diversa calidad y valía, cabe resaltar el *Menologium Cisterciense*, publicado un poco antes de morir, en 1630, obra de una vasta erudición, donde –en un perfecto latín– relata de una manera sucinta la noticia hagiográfica, que ampliará luego con eruditas notas. En ninguna de sus circunstancias vitales abandonó su interés por la biografía. Cuando, por ejemplo, fue nombrado comisario general de los monjes irlandeses, aprovechó para entrar en contacto con los monasterios irlandeses que quedaban y con su rica tradición desde los orígenes de la Orden. De sus viajes y conocimiento de otros ambientes y de otras historias, salieron de su pluma biografías y crónicas sobre monjes y personajes de ese país. Tanto fue así que tras su temprana muerte, cuando acababa de cumplir treinta y nueve años, el 23 de diciembre de 1632 en el monasterio de Alna, Lovaina (Bélgica), de cuya universidad era profesor, se inscribió en el epitafio de su sepulcro «que leyó, escribió e imitó las vidas de muchos santos; siempre fue un monje sencillo, humilde y obediente».

Como ejemplo, en estas mismas fechas, de repertorio biográfico no escrito está el de Juan Antolínez de Burgos, fallecido el 17 de mayo de 1638, que en su *Historia de la Muy Noble y Siempre Leal Ciudad de Valladolid*⁴⁰, se planteó una tercera parte que estaría dedicada a la historia biográfica de los varones ilustres de la ciudad. Pero esta parte quedó en intención, puesto que no la realizó y tampoco pudo ser incluida en su publicación doscientos cincuenta años después.

En 1639 salieron de los tórculos madrileños de Diego Díaz de la Carrera, a costa de Pedro Coello, los *Varones ilustres del Nuevo Mundo* del trujillano Fernando Pizarro de Orellana. Su subtítulo es indicativo tanto de los contenidos de la recopilación como de los fines que persigue:

Scriptorum Angliae et Hispaniae series, lib. 2, Bruxellis, apud J. Meerbequium, 1626, pp. 305-332 (biografía); *Lilia Cistercii, seu Sacrarum Virginum Cisterciensium, origo, instituta, et res gestae*, vol. I, Bruxellis, apud J. Meerbequium, 1630, 2 libs. (Amberes, Baltasar Moreto, 1633); *Menologium Cisterciense annotationibus illustrarum*. Antuerpiae, Baltasar Moreto, 1630; *Sylva Sanctorum*, Antuerpiae, 1630; *Compendio de la vida de D. J. De Vendeville, obispo de Tournay*, Bruselas, 1630; *Historia de la Vida, virtudes y milagros de la Venerable Madre Ana de San Bartolomé*, Bruselas, 1632 (trad. francesa por R. Gavittier, París, 1633); *Enchiridion Heroicum septem Serenissimorum Principum Austriae domus*, Colonia, 1656; *Summarium praecipuarum constitutionum Militiae Cisterciensis de Calatrava*, Bruxellis, s. f.; *Vida de Cándido Furlongio*, Sevilla, s. f.; *Miracula nostri temporis* (inéd.); *Paradysus Ordinis Cisterciensis* (inéd.); *Historia del Colegio de Meira* (inéd.).

⁴⁰ Ed., corr. y adicionada con advertencia de J. Ortega y Rubio, Valladolid, Imprenta Hijos de Rodríguez, 1887.

descubridores, conquistadores y pacificadores del [...] imperio de las Indias Occidentales: sus vidas, virtud, valor, hazañas y claros blasones [...]: con un discurso legal de la obligación que tienen los reyes a premiar los servicios de sus vasallos [...].

A mediados del siglo XVII, y como claro ejemplo de *groups biography* conviene rescatar una de las obras que Lázaro Díaz del Valle y de la Puerta dejó escritas, y nunca publicadas: su *Origen E Yllustracion del nobilissimo y Real Arte de la Pintura y Dibuxo*, elaborado en su mayor parte entre 1656 y 1659 pero prolongado en últimas anotaciones hasta, por lo menos, 1662. Es un manuscrito importante para la historia del arte español, pues inaugura en España el género biográfico artístico, entendiendo por tal una sistematización de vidas de artistas —a la manera de las *Vite* de Giorgio Vasari—, tanto españoles como extranjeros y desde la antigüedad hasta los días del autor. Gran parte de la trascendencia del legajo estriba en el uso que de él hizo Antonio Palomino de Castro en *El Museo Pictórico, y Escala Óptica*, (Madrid, Lucas Antonio Bedmar, 1715-1724), sobre todo en el tomo tercero, *El Parnaso Español Pintoresco Laureado*, de 1724, gran colofón de la literatura española de la Edad Moderna en materia artística. No invalidan su primicia las dos obras escritas por Francisco Pacheco: ni su *Libro de descripción de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones*⁴¹, donde coleccionó a partir de 1599 a los más ilustres personajes de su época incluyendo, además de su efigie, una breve semblanza literaria de cada uno, ni su *Arte de la pintura*⁴², recopilación de sus teorías y sabiduría artísticas que recogió a partir de 1630, que concluyó en 1641 y que, a pesar de quererlo publicar de inmediato, no llegó a ver impreso, ya que falleció en 1644, cinco años antes de su edición.

Precisamente en 1662, año que alcanzan los contenidos de Lázaro Díaz del Valle, se materializa por parte de Thomas Fuller el primer intento de biografía nacional en Inglaterra: *Worthies of England*⁴³.

Por su parte, la obra bio-bibliográfica de Nicolás Antonio pocos años después, en su *Bibliotheca Hispana Nova* (Roma, 1672) y *Antiqua* (Roma, 1696), aunque limitada a escritores, pone de relieve que no bastan esfuer-

⁴¹ Ed. y pról. de Diego Angulo, Madrid, Turner, 1983.

⁴² *Arte de la pintura, su antigüedad y grandezas: descriuense los hombres eminentes que ha auido en ella... y enseña el modo de pintar todas las pinturas sagradas*, Sevilla, por Simon Faxardo, 1649 (est. prelim., notas e índices de F. J. Sánchez Cantón, Madrid, Maestre, 1956; ed., intr. y nota de B. Bassegoda, Madrid, Cátedra, 1990).

⁴³ Cfr. DONALDSON, Ian, «National Biography and the Arts of Memory: From Thomas Fuller to Colin Matthew», en FRANCE, Peter y ST CLAIR, William (eds.), *Mapping Lives: The Uses of Biography*, Oxford, British Academy, 2002.

zos individuales, pues «no pueden llevarla a cabo ni una ni dos personas solas. [...]. No hay duda alguna que este trabajo debería llevarse a cabo por muchos, y además eruditos e imbuidos en toda clase de doctrina.» Y se pregunta: «Pero, ¿dónde está tal número de estos eruditos, y cuándo se les puede reunir para realizar obra semejante en beneficio de la posteridad?»⁴⁴. Precisamente, como respuesta involuntaria a preguntas tales, surgen, desde su fundación las Reales Academias y, en concreto, los proyectos de la Real Academia de la Historia para la elaboración de un repertorio histórico que contuviera, además de otros datos enciclopédicos, biografías de personajes ilustres.

A comienzos de la segunda década del siglo XVIII, Álvaro Navia Osorio, marqués de Santa Cruz de Marcenado, vizconde de Puerto, fallecido en 1732 a los cuarenta y ocho años, llevó a cabo un detallado proyecto de diccionario formulado en los tomos VIII, IX y X de sus *Reflexiones militares*, cuyos diez primeros volúmenes se publicaron en Turín, entre 1724 y 1727, y el volumen XI vio la luz en París, en 1730. La obra se repartía en dos objetos: *Diccionario universal* y *Diccionario histórico-geográfico*. Junto a otros conocimientos, el Marqués pensaba recopilar en su obra

«[l]os principales autores que escribieron sobre cada una de aquellas [ciencias y artes] y de estos [oficios] y los hombres más insignes en la práctica de cada profesión, con cita de mayor noticia bajo el nombre de los sujetos o del título de sus obras. [...]

Epilogaré sus principales hechos y dichos; referiré su país y el tiempo de su nacimiento y muerte, y algo de su calidad y armas de la familia, en cuyo último punto no prometo grande extensión ni daré sucesión cronológica de familias particulares»⁴⁵.

La génesis de este proyecto no alcanzaba solo a la distribución y carácter de los contenidos, sino que contemplaba, además, cuestiones de *planta* como la ortografía utilizada, la ordenación alfabética⁴⁶, las remisiones⁴⁷, los reclamos tipográficos, índices de abreviaturas y signos empleados.

⁴⁴ NICOLÁS ANTONIO, *Biblioteca Hispana Nueva o de los escritores españoles que brillaron en el año MD hasta el MDCLXXXIV*, trad. por Miguel Matilla Martínez, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1999, p. X, punto V.

⁴⁵ Cito por «Reflexiones militares del Vizconde de Puerto. Tomo VIII. Proyecto del Vizconde de Puerto para un Diccionario universal», en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo VI, cuaderno I (enero de 1885), p. 7.

⁴⁶ «La ñ va después de toda la n: la v consonante después de toda la u vocal: la w doble después de la v consonante» [*Ibid.*, p. 10].

⁴⁷ «Cuando se trate a alguna persona por el apellido, a causa de que éste la da a conocer mejor que el nombre, al escribir el último citaré el primero; y al contrario si el artículo se extiende en el nombre». [*Ibid.*, p. 8].

Es importante anotar que este proyecto se publica en 1727, es decir, un año antes de que se publique en Londres la *Cyclopaedia, or Universal Dictionary of Arts and Sciences* de Ephraim Chambers, se anticipa en dos decenios a la *Biographia Britannica* –cuyas 4.600 páginas repartidas en siete volúmenes se publicaron entre 1747 y 1766– y habrán de pasar aún diecisiete años para que Diderot se encuentre con D’Alambert y comiencen a gestar su *Encyclopédie*, cuyo primer volumen aparecerá siete años después, en 1751⁴⁸.

4. HISTORIA Y ACTUALIDAD METODOLÓGICA

Todos estos intentos iniciales de llevar a cabo en nuestras letras empresas de este cariz demuestran ese interés por la singularidad, evidenciando, al mismo tiempo, el agravio comparativo con los repertorios existentes en otras culturas. En la primera mitad del siglo XV, Fernán Pérez de Guzmán lamenta, en la «Introducción» a sus *Loores de los claros varones de España*, la inexistencia de obras como la que emprende a pesar de la excelencia de motivos que podrían haberlas originado:

«Non quedó España callada
Et mudas las estorias
Por defecto de victorias
Nin de virtudes loada;
Mas porque non fue doctada
De tan alto pregonero,
Como Grescia de Omero
En la famosa *Iliada*. [...]
España non caresció
De quien virtudes usase,
Mas menguó et falleció
En ella quien las notase;
Para que bien se igualase
Debian ser los caballeros
De España et los Omeros
de Grescia quien los loase»⁴⁹

⁴⁸ Cfr. GALMÉS DE FUENTES, Álvaro, *Las ideas económicas del tercer marqués de Santa Cruz de Marcedo*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2001, p. 99.

⁴⁹ PÉREZ DE GUZMÁN, Fernán, *Loores de los claros varones de España*, apud MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino, *Antología de poetas líricos castellanos desde la formación del idioma hasta nuestros días*, Madrid, Librería de los sucesores de Hernando, 1924, tomo I (Col. Biblioteca clásica, tomo CXXXVI), pp. 200-201.

Fernando de Pulgar, además de reseñar al final de sus *Claros varones de Castilla* (1486) –aunque de modo no muy exacto– la opinión citada de Pérez de Guzmán⁵⁰, inicia su dedicatoria a la reina subrayando la carencia de este tipo de obras, en comparación con otras naciones, y, por tanto, su necesidad:

«Algunos istoriadores griegos e romanos escrivieron bien por estenso las fazañas que los claros varones de su tierra fizieron e les parecieron dignas de memoria. Otros escritores ovo que las sacaron de las istorias e fizieron dellas tratados aparte a fin que fuesen más comunicadas, [...]. Yo, muy exçelente reina e señora, de amas cosas veo menguadas las corónicas destos vuestros reinos de Castilla e de León, en perjuizio grande del onor que se deve a los claros varones naturales dellos e a sus descendientes»⁵¹.

Ambos escritores componen, pues, obras laudatorias como se colige de sus propios títulos para elevar la estima de su nación, y ambos inician sendas empresas «[e]n loor del pueblo Hispano»⁵² y «movido con aquel amor de mi tierra que los otros ovieron de la suya»⁵³. Y el mismo sentir animó otros proyectos: según Pedro Sainz Rodríguez, en su tardío discurso de ingreso de la Real Academia de la Historia, hay en la obra de Nicolás Antonio «algo predominante que hemos de ver reverdecer a lo largo de la literatura polémica del siglo XVIII: la idea de que España no tiene nada que envidiar a los extranjeros.»⁵⁴

Son obras, pues, que perpetúan la memoria de lo excelente y que, en palabras de Jerónimo Gómez de la Huerta, «escribiendo los hechos de excelentes varones, publican la inmortalidad de las almas.»⁵⁵ Pues como

⁵⁰ «Y por tanto el noble cavallero Fernand Pérez de Guzmán dixo verdad que, para ser la escritura buena y verdadera, los cavalleros devían ser castellanos e los escritores de sus fechos romanos». [PULGAR, Fernando de, *Claros varones de Castilla*, ed. de Miguel Ángel Pérez Priego, *op. cit.*, p. 202, de «Otro razonamiento breve, fecho a la reina nuestra señora»].

⁵¹ *Ibidem*, pp. 71-72.

⁵² PÉREZ DE GUZMÁN, Fernán, *Loores de los claros varones de España*, apud MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino, *Antología de poetas líricos castellanos...*, *op. cit.*, p. 201.

⁵³ PULGAR, Fernando de, *Claros varones de Castilla*, ed. de Miguel Ángel Pérez Priego, *op. cit.*, p. 73.

⁵⁴ SÁINZ RODRÍGUEZ, Pedro, *De la Retórica a la Historia* (discurso leído el día 3 de noviembre de 1985 en la Real Academia de la Historia con motivo de su recepción pública), Madrid, Fundación Universitaria Española, 1985, pág. 26. Literalmente, de nuevo en SAINZ RODRÍGUEZ, Pedro, *Historia de la Crítica Literaria en España*, pról. de Fernando Lázaro Carreter, Madrid, Taurus, 1989, pág. 67. Sobre la polémica motivación de la biografía colectiva en el siglo XVIII francés, véase BELL, Daniel A., *The Cult of the Nation in France: Inventing Nationalism, 1680-1800*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 2001, pp. 126 y 128-139.

⁵⁵ Así consta en el capítulo «Del Alma» en su *Traducción de los libros de Cayo Plinio Segundo, de la Historia Natural de los Animales*, primera parte, Madrid, L. Sánchez, 1599, fol. 121.

afirmó el conimbricense Pedro Vega al tratar «De la utilidad de las cosas escritas» en su *Declaración de los siete psalmos penitenciales* (1599-1602), «si el olvido es muerte de las cosas, el escribirlas será resucitarlas, darlas vida, hacerlas inmortales.»⁵⁶

Incluso en 1789, José Antonio Álvarez y Baena dice en el «Prólogo» de sus *Hijos de Madrid* que su fin es «el de proponer á mis Compatriotas unos exemplares dignos de su imitación» pues

«[l]os exemplos domésticos tienen mayor eficacia para excitar nuestra emulación. [...] El espíritu de paisanage no es perjudicial, siempre que se dirija y ordene al bien de auxiliarse recíprocamente los Paisanos beneméritos.»⁵⁷

Hoy en día, cuando los planteamientos moralizantes de épocas anteriores han desaparecido, se intentan estas empresas «para utilidad común», por usar la expresión de Manuel José Quintana, en el «Prólogo», que hacía a sus *Vidas de los españoles célebres* (1807)⁵⁸.

Uno de los grandes problemas en este tipo de obras tuvo siempre que ver con su extensión en dos sentidos distintos. Por un lado, en cuanto al número de biografiados; por otro, en cuanto a la amplitud de las biografías incluidas. En uno y otro aspecto, siempre parece escasa la atención dedicada. Fernando de Pulgar se excusa, en cuanto a lo segundo, diciendo que «requería fazerse de cada uno una grand istoria»⁵⁹, y en cuanto a lo primero que

«[o]tros muchos claros varones naturales de vuestros reinos ovo que fizieron cosas dignas de memoria, las quales, si como dixes, se escriviesen particularmente, sin duda sería mayor libro e de mayores e más claras fazañas que el que hizo Valerio e los otros que escrivieron los fechos de los griegos y de los romanos»⁶⁰.

⁵⁶ Curiosamente, Benjamín Jarnés es de semejante opinión tres siglos más tarde en referencia a la biografía: «Novela es el arte de crear un hombre, biografía es el arte de resucitarlo. [...] el biógrafo actual no debe atender a voz ninguna, sino contemplar serenamente el montón de posibles documentos y echar a andar con su resucitado por los mismos caminos que el resucitado anduvo.» [JARNÉS, Benjamín, *Sor Patrocinio. La monja de las llagas*, Madrid, Esapasa-Calpe, 1930 (2.ª ed.), pp. 11-12].

⁵⁷ ÁLVAREZ Y BAENA, José Antonio, *Hijos de Madrid ilustres en santidad, dignidades, armas, ciencias y artes: Diccionario histórico por el orden alfabético de sus nombres...*, Madrid, Benito Cano, 1789-1791, 4 vols.

⁵⁸ «[...] y si la pintura de los personajes más ilustres es una parte tan principal de ella [de la historia de un país], fuerza es intentarla para utilidad común [...]» [QUINTANA, Manuel Josef, *Vidas de los españoles célebres*, Madrid, Imprenta Real, 1807, fol. 6].

⁵⁹ PULGAR, Fernando del, *Claros varones de Castilla*, ed. de M. Á. Pérez Priego, *op. cit.*, p. 73.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 159, del «Razonamiento fecho a la reina, nuestra señora».

Sin embargo, puede aparecer también el problema contrario; esto es, la sobrada acumulación de nombres por un deseo de ampliar, sin mucho criterio, los márgenes de la empresa. Este precisamente es uno de los defectos que Quintana reconocía en los retratos de nuestros varones ilustres publicados por la Imprenta Real:

«Uno [de los dos inconvenientes que hay en la obra] es la multiplicación excesiva de hombres retratados, y que se dan por ilustres: efecto necesario de no haberse antes de todo fijado los verdaderos límites de la empresa. No se dan la inmortalidad y la gloria con tanta facilidad como se piensa, y hay hombre realmente grande que se avergonzaría de los compañeros que le han puesto en aquella colección. El otro inconveniente es el tono de elogio que reina generalmente en los sumarios»⁶¹.

Para evitar estos escollos, la delimitación del objeto de estudio y la preparación de un método claro es tan importante como la consecución de un estilo homogéneo, alejado de la alabanza y del vituperio, la documentación de los datos que se aportan y la libertad con que llevar a cabo la obra.

Precisamente, estos tres aspectos ya fueron escogidos por Pérez de Guzmán en el «Prólogo» de sus *Generaciones y semblanzas* (1450-1455):

«E a mi ver para las estorias se fazer bien e derechamente son neçesarias tres cosas: La primera, que el estoriador sea discreto e sabio, e aya buena retórica para poner la estoria en fermoso e alto estilo, porque la buena forma onrra e guarneçe la materia. La segunda, que él sea presente a los prinçipales e notables abtos de guerra e de paz, e porque sería imposible ser él en todos los fechos, a lo menos que él fuese así discreto que non reçièiese información sinon de personas dignas de fe e que oviesen seído presentes a los fechos. E esto guardado sin error de vergüeña puede el coronista usar de información ajena, ca nunca uvo nin averá actos de tanta manifiçençia e santidad como el nasçimiento, la vida, la pasión e resurección del Nuestro Salvador Jhesu Christo, pero de quatro estoriadores suyos, los dos non fueron presentes a ello, mas escriuieron por relación de otros. La terçera es que la estoria que non sea publicada viviendo el rey o prinçipe en cuyo tiempo e señorío se hordena, porque'l estoriador sea libre para escribir la verdad sin temor».⁶²

⁶¹ QUINTANA, Manuel Josef, *Vidas de los españoles célebres*, op. cit., fol. 11.

⁶² PÉREZ DE GUZMÁN, Fernán, *Generaciones y semblanzas*, ed. de José Antonio Barrio Sánchez, Madrid, Cátedra, 1998, (Col. Letras Hispánicas, 456), pp. 63-64]. Así como en las *Generaciones y semblanzas*, Pérez de Guzmán hace historia en torno a sus contemporáneos, en su *Mar de historias* (traducción del *Mare historiarum* de Giovanni della Colonna, del siglo XIV) ofrece retratos de hombres del pasado distante y medio [cfr. ZINATO, Andrea, *Fernán Pérez de Guzmán. Mar de*

El afán de objetividad que preside estos repertorios biográficos se hace explícito desde la primera mención de propósitos. De esta manera se expresa Matamoros en los preliminares de su *De adserenda hispanorum eruditione* (1553):

«Así, pues, en brevísimos sumarios enumero a todos aquellos hombres célebres a cuyo conocimiento he podido llegar, bien por tradición, o bien por testimonio directo de la antigüedad. Sin dejarme llevar del amor o el odio hacia alguno, haré relación de las varias y múltiples dotes de sus ingenios; de sus innumerables virtudes y de los vicios contrarios a ellas, que puedan servir, o de alabanza a su raza y de honor a sus familiares, o, por el contrario, de infamia y de ignominia.»⁶³

Precisamente en su dedicatoria a Juan Téllez Girón, IV conde de Ureña, Matamoros pondera la dificultad de su trabajo porque, si se habla de los vivos, «unos quedan satisfechos y otros despechados».

Como dice Caro Baroja, «[c]laro es que unas biografías concebidas desde un punto de vista antropológico no pueden ser apologéticas ni críticas. No hay que buscar en ellas la ejemplaridad moral»⁶⁴. Lo mismo opinaba Nicolás Antonio cuando en el último cuarto del XVII escribió ingeniosamente que hacía «un censo, no una censura»⁶⁵ y en el cierre de su dedicatoria «A Carlos II Rey de las Españas» se dirigía a él para insistir en que más importante que la forma era el contenido de su obra:

«No creemos, sin embargo, que habrán de atraer más tu atención esos despojos que la excelsa virtud de los varones que se recomiendan a ti, por sus hechos egregios y por sus merecidas alabanzas, y no por nuestras palabras»⁶⁶.

El tono de elogio que, según Quintana, reinaba en las obras precedentes era consecuencia necesaria del fin que perseguían, sin embargo, como él mismo sentencia más adelante «a los muertos no se les debe otra cosa que verdad y justicia»⁶⁷. Ya en la «Introducción» de su *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras* (1743), Torres Villarreal precisó que «[a] los muertos, ni los sube ni los baja, ni los abulta ni los estrecha

historias, Padua, Biblioteca Spagnola Unipress, 1999]. En este sentido, conviene recordar que casi todos los grandes historiadores griegos fueron exiliados: Tucídides, Heródoto, Jenofonte, Teopompo, Timeo o Polibio, aunque este último, fue, en realidad, rehén de los romanos.

⁶³ Cito por la edición con título *Apología «pro adserenda hispanorum eruditione»*, ed., est., trad. y notas de J. López de Toro, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1943, p. 167.

⁶⁴ CARO BAROJA, Julio, *op. cit.*, p. 23.

⁶⁵ NICOLÁS ANTONIO, *Biblioteca Hispana Nueva...*, *op. cit.*, p. XV, punto XVIII.

⁶⁶ NICOLÁS ANTONIO, *Biblioteca Hispana Nueva...*, *op. cit.*, fol. 6.

⁶⁷ QUINTANA, Manuel Josef, *Vidas de los españoles célebres*, *op. cit.*, fol. 13.

la honra o ignominia con que los sacan segunda vez a la plaza del mundo los que se entrometen a historiadores de sus aventuras; [...].»⁶⁸ Apenas cincuenta años después, Álvarez y Baena insistirá en el «Prólogo» de sus *Hijos de Madrid* que de los muertos «solo puede esperar nuestro interés ó ambición ilustres acciones, prudentes consejos, y saludables doctrinas, sin exigir de nosotros una sumisión abatida, ó una lisonja torpe.»⁶⁹

En estas obras, pues, el conjunto global de su contenido pesa más que cualquier consideración formal o estilística en un balance final.

«Sotil es la invención,
Mas gruesamente la escribo»⁷⁰

dice con modestia Pérez de Guzmán en su «Prólogo» a los *Loores*, y aunque Menéndez Pelayo afirma que «[d]e poeta tenía realmente poco» y que «[f]ué, en desquite, uno de los grandes prosistas del siglo XV»⁷¹, sí reconoce en cambio que los *Loores* se elevan tanto sobre el resto de su producción en verso⁷² que termina por afirmar que es la poesía histórica la «única para la cual parece haber nacido.»⁷³

Fernando de Pulgar, por su parte, cierra su obra –según las ediciones– aprovechando un dechado de Íñigo de Mendoza a la reina, que termina con los versos:

«pero la real prudencia
con paciencia
comporte mi grosería,
tomando en la obra mía
por su guía,
no la grossera apariencia
mas mi gana y su sentencia»⁷⁴.

⁶⁸ TORRES VILLARROEL, Diego de, *Vida*, edición de Manuel María Pérez López, Madrid, Espasa Calpe, 1989, p. 68.

⁶⁹ ÁLVAREZ Y BAENA, José Antonio, *Hijos de Madrid ilustres en santidad, dignidades, armas, ciencias y artes: Diccionario histórico por el orden alfabético de sus nombres...*, *op. cit.*

⁷⁰ PÉREZ DE GUZMÁN, Fernán, *Loores de los claros varones de España*, apud MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino, *Antología de poetas líricos castellanos...*, *op. cit.*, p. 200.

⁷¹ MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, «Prólogo», a su *Antología de poetas líricos castellanos desde la formación del idioma hasta nuestros días*, tomo V, *op. cit.*, p. LI.

⁷² «Su ferviente patriotismo, su talento de historiador, le salvaron en esta ocasión, levantándole mucho sobre el nivel de las prosas rimadas que ordinariamente escribía. [...] no hay una página en que no se encuentre un verso feliz, una sentencia grave, un relámpago de poesía histórica» [*Ibidem*, p. LXXI].

⁷³ *Ibidem*, p. LXXVIII.

⁷⁴ PULGAR, Fernando del, *Claros varones de Castilla*, ed. de Robert Brian Tate, Oxford, Clarendon Press, 1971, p. 77. Este texto no lo incluye Pérez Priego en su edición de 2007.

5. EL DICCIONARIO HISTÓRICO-CRÍTICO UNIVERSAL DE ESPAÑA DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

Desde la aprobación el 23 de mayo de 1735 de las constituciones de la Academia que se derivó de la tertulia celebrada en la madrileña casa de Julián Hermosilla, se pensó en un objeto concreto al que dedicar las tareas de la corporación. Agustín de Montiano y Luyando, primer director de la Real Academia de la Historia, propuso formar un *Diccionario*, organizado inicialmente en trece tratados, de los cuales el séptimo se referiría a la «Genealogía» a través de la cual quedarían «distinguidas las familias, ordenadas las sucesiones, separadas las haciendas, y concretados los hechos, y acciones heroicas à ciertas, y señaladas personas; y constituida también la gerarchia política en sus clases, con la noticia de sus variaciones.»⁷⁵.

Se habla, por tanto, de un *Diccionario histórico-crítico universal de España*; un «*Diccionario*». No olvidemos el sinónimo del título de la *Enciclopedia* francesa: *Encyclopédie ou Dictionnaire Raisonné des Sciences, des Arts et des Métiers*. Aunque con reservas iniciales, el proyecto de Montiano fue suscrito de forma unánime por el resto de miembros convirtiéndose en el objeto y tarea primordial de la recién constituida corporación.

Reunido, pues, ese «número de eruditos» que casi un siglo antes deseaba Nicolás Antonio para el acometimiento de obras de tal envergadura, el *Diccionario* se concibe como primer proyecto inaugural y así consta en la Real Cédula fundacional de 18 de abril de 1738 por la que Felipe V constituye legalmente la Real Academia de la Historia y la acoge bajo su Real Protección.

El título de la obra indicaba ya su carácter enciclopédico –propio del espíritu que alentaba las empresas ilustradas de fijar en grandes *corpus* los conocimientos de su tiempo– y rebasaba, en consecuencia, la sola presencia en él de biografías. Querían los académicos, con el diccionario, desterrar «las ficciones de las fábulas» y que, a los acontecimientos, se les diera «la más exacta cronología», con las «necesarias noticias geográficas antiguas y modernas». Los académicos, según la propuesta hecha por Montiano en 1735, formaron un plan, en el que se contemplaron varias secciones o materias: geografía, origen de España, sucesión e historia de sus reyes, costumbres, leyes, rentas reales, comercio, varones ilustres y otras más que permitieran compendiar todo el saber sobre el pasado, des-

⁷⁵ *Fastos de la Real Academia Española [sic] de la Historia. Año I*, en Madrid, en la Oficina de Antonio Sanz, impresor de la Academia, año 1739, pp. 112-113.

pués de someterlo a revisión científica, para separar lo cierto de lo falso⁷⁶. Así, los académicos pensaban contribuir a que se desterrasen «las fábulas introducidas por la ignorancia o por la malicia».

Con el tiempo, los académicos se dedicaron a la formación de un *Diccionario de los Pueblos de España* o *Diccionario Topográfico de España*, que derivó en el *Diccionario geográfico de España* –así denominado a partir de 1772– tras iniciativa del académico Manuel Juan de la Parra e impulso de Pedro Rodríguez Campomanes, que puso gran empeño en este proyecto mientras fue director, entre 1764 y 1797⁷⁷.

Aunque, como se ha indicado, la obra proyectada por el marqués de Santa Cruz de Marcenado no llegó nunca a emprenderse, un siglo y medio después, en enero de 1885, la Academia reconoce «que no ha dejado de utilizar el pensamiento para la edición de su *Diccionario geográfico* y para la que prepara del *Biográfico*»⁷⁸.

Asimismo, al conmemorar en el ya citado tomo VI del *Boletín de la Real Academia de la Historia*, el segundo centenario del nacimiento del Marqués de Santa Cruz de Marcenado, se recuerda su proyecto de diccionario publicando un extracto de las «Reflexiones militares del Vizconde de Puerto» donde se detalla la idea y pormenores de la obra⁷⁹.

⁷⁶ Cfr. ANES Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, Gonzalo, «La Real Academia de la Historia: pasado y presente», en *Tesoros de la Real Academia de la Historia*, (catálogo de la exposición celebrada en el Palacio Real de Madrid, abril-junio de 2001), Madrid, Real Academia de la Historia-Patrimonio Nacional, 2001, pp. 25-32.

⁷⁷ Véase ANES Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, Gonzalo, «El *Diccionario* en la trayectoria del trabajo científico de la Academia», en *Diccionario geográfico-histórico de España por la Real Academia de la Historia: Sección I, comprende el Reyno de Navarra, Señorío de Vizcaya y provincias de Álava y Guipúzcoa, 1802*, San Sebastián, Fundación para el Estudio del Derecho Histórico y Autonomico de Vasconia, 2005, pp. 11-17 [edición acompañada de CD-ROM: edición digital del *Diccionario*, sección I, tomos I y II]. Véase también MANSO PORTO, Carmen, «El *Diccionario geográfico-histórico de España* de la Real Academia de la Historia», en *Iura Vasconiae. Revista de Derecho Histórico y Autonomico de Vasconia* (San Sebastián), n.º 2 (2005), pp. 283-332. Aunque fue copiosísima la información reunida sobre la geografía de España, solo se publicaron dos tomos, en 1802, correspondientes al Señorío de Vizcaya, las provincias de Álava y Guipúzcoa y al reino de Navarra. A la vista de los materiales reunidos, y con lo que resulta de los dos tomos publicados, puede inferirse que, en pocos años, los académicos hubieran podido completar y publicar el *Diccionario geográfico de España*. Con los medios disponibles –poco dinero, plumas de ave para escribir y correo lento– no fue posible terminar el deseado *Diccionario geográfico*. No obstante, los trabajos de la Academia facilitaron la publicación posterior de los famosos diccionarios de Sebastián MIÑANO Y BEDOYA (*Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal*, Madrid, Piesart-Peralta: Moreno, 1826-1829, 11 tomos) y de Pascual MADDOZ (*Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, Est. Literario-Tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti 1845-1850, 16 volúmenes).

⁷⁸ «Acuerdos y discusiones de la Academia», en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo VI, cuaderno I (enero de 1885), p. 5.

⁷⁹ «Reflexiones militares del Vizconde de Puerto. Tomo VIII. Proyecto del Vizconde de Puerto para un *Diccionario universal*», en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, art. cit., pp. 6-26.

El recién terminado *Diccionario Biográfico Español* de la Real Academia de la Historia culmina ésta y otras aspiraciones posteriores⁸⁰.

6. EL *DICCIONARIO BIOGRÁFICO ESPAÑOL* DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

La vieja aspiración de la Academia en lo correspondiente a lo que en el siglo XVIII llamaban «varones ilustres», se concreta ahora en el *Diccionario Biográfico Español*, promovido por el actual director de la Real Academia de la Historia, Gonzalo Anes y Álvarez de Castrillón, director científico del proyecto. Su fin es el de responder a la necesidad de una obra tal, ya elaborada por la mayoría de los países de nuestro entorno, lo que agranda la desventaja que en este terreno ha ido acumulando nuestro país; una diferencia que se agrava tanto por la riqueza y complejidad de nuestra Historia, como por su amplitud temporal y geográfica. Alemanes, franceses, belgas, holandeses, británicos, italianos..., poseen ya su propio diccionario biográfico⁸¹.

El 21 de julio de 1999 la Real Academia de la Historia firmó un convenio con el entonces Ministerio de Educación, Cultura y Deporte con objeto de formar el *Diccionario*, en un plazo de ocho años. El proyecto está patrocinado por S. M. el Rey don Juan Carlos I, que asumió su Presidencia de Honor el 30 de agosto de 1999.

Para fijar los criterios de colaboración de las academias iberoamericanas de la Historia, en los días 8 y 9 de junio del año 2000 se celebraron en Madrid las *Jornadas del Diccionario Biográfico*. Participaron los presidentes y directores de las distintas academias, españolas e iberoamericanas, y todos los colaboradores académicos, numerarios y correspondientes.

La Real Academia de la Historia ha recogido, en una obra por completo de nueva planta, más de 40.000 biografías de personajes destacados en todos los ámbitos del desarrollo humano y en todas las épocas de la

⁸⁰ OLMEDO RAMOS, Jaime, «El *Diccionario Biográfico Español* de la Real Academia de la Historia», en *Cercles. Revista d'Història Cultural* (Universidad de Barcelona), núm. 10 (enero de 2007), pp. 82-101. Cfr. también M. T. NAVA RODRÍGUEZ, «Logros y frustraciones de la historiografía ilustrada española a través de los proyectos de la Real Academia de la Historia», en *Actas del Coloquio Internacional Carlos III y su siglo*, t. I, Universidad Complutense, Departamento de Historia Moderna, 1990, pp. 73-90.

⁸¹ Cfr. ANES, Gonzalo, «El *Diccionario biográfico español*», en *Abc*, 21 de julio de 1999, p. 3. Además, en el artículo, se da noticia de los antecedentes históricos de tal obra con un breve bosquejo de su contenido.

historia hispana, desde la antigüedad más remota en que se tiene constancia histórica científica de personajes hasta la actualidad, comprendiendo los territorios de ultramar y los transpirenaicos que formaron lo que suele denominarse la Monarquía Hispánica.

La cifra de 40.000 biografías coloca a este proyecto entre los mayores de su género. En Europa, el *Oxford Dictionary of National Biography* –publicado simultáneamente en papel y en edición electrónica el 23 de septiembre de 2004 tras doce años de trabajo desde 1992– incluye 50.000 biografías, aunque de ellas tan solo 13.500 son de nueva incorporación y apenas 36.000 son de nueva redacción, pues el resto ha sido aprovechado de las ediciones anteriores ya que es una obra basada en el *Dictionary of National Biography*, creado entre 1885-1901, y cuyos suplementos se han ido publicando desde 1901 hasta 1996. Por su parte, el *Dizionario Biografico degli Italiani*, que el Istituto della Enciclopedia Italiana inició en 1960 con un propósito de 35.000 biografías, se encuentra todavía en fase de redacción y, tras cuarenta y nueve años de trabajo han publicado en 2009 el volumen n.º 71 con parte de la letra M (*Marsilli-Massimino da Salerno*). Finalmente, el *Dictionary of German Biography*, cuya traducción inglesa en 10 volúmenes vio la luz en 2005, contiene 58.000 biografías de breve extensión. En Estados Unidos, el *American National Biography* publicó sus 24 volúmenes en 1999 tras 10 años de preparación. Contiene 17.435 biografías, de las cuales 10.000 son una selección revisada de las 19.000 que contenía el *Dictionary of American Biography*, publicado entre 1927 y 1936 y cuyo último suplemento salió en 1985. El *American National Biography* ha sumado, pues, 7000 biografías correspondientes a fallecidos tras 1980.

Los márgenes geográficos del *Diccionario Biográfico Español* no se limitan al ámbito exclusivamente peninsular, sino que es pretensión del proyecto acoger el mayor número posible de personajes destacados durante la presencia administrativa de España en otros territorios. Para ello, además de las academias iberoamericanas de la Historia, han participado en el proyecto todas aquellas instituciones y personas de referencia en los ámbitos geográficos en cuestión.

El límite cronológico llega hasta personajes nacidos antes de 1950. En cuanto a los personajes vivos las nuevas tecnologías impiden en la actualidad que, dejando aparte los reparos avisados por Pérez de Guzmán, su biografía sea una biografía *imperfecta* –por incompleta–, pues los nuevos soportes electrónicos permiten la adición de datos en una actualización permanente. En este sentido, el *Diccionario Biográfico Español* se pu-

blicará en soportes tradicional y electrónico y estará también disponible, con criterios de acceso por determinar, a través de la página *web* de la Real Academia de la Historia.

Los ámbitos disciplinares abarcan desde la Administración Pública a los espectáculos, pasando por las artes, las letras, las ciencias, la religión, la economía, las armas... Para su sistematización, se elaboró un tesoro disciplinar de cerca de 2000 descriptores normalizados con todos los ámbitos de desempeño y sus correspondientes subdivisiones, que constituye un instrumento fundamental para codificar la información y para localizarla en una base de datos elaborada al efecto por Informática El Corte Inglés. En este sentido, la capacidad de almacenamiento de registros es tan importante como la posibilidad de su recuperación a través de numerosos filtros y criterios de búsqueda, lo que, además, evita duplicaciones y resuelve casos de homonimia.

En el curso diario de los trabajos, se cruzan estos criterios cronológico, geográfico y disciplinar no solo para obtener los personajes, sino también para medir su relevancia. La combinación de estos tres ejes para la obtención de la información permite que la constitución del rostro de la Historia de España se haya conformado sin apriorismos ni prejuicios establecidos.

Para colaborar en ello, además de las Comisiones permanentes de la Real Academia de la Historia, se constituyeron –en función de los diversos ámbitos disciplinares en que pueden distribuirse los personajes biografiados– otras comisiones específicas para el *Diccionario Biográfico Español* integradas por Académicos Numerarios y coordinadas por el académico Quintín Aldea. Bajo la supervisión de estas Comisiones se seleccionaron los personajes, se clasificaron, se decidió el autor más cualificado, se asesoró bibliográficamente al equipo de trabajo y se revisaron los trabajos finales.

Científicamente, se establecieron las bases metodológicas para el desarrollo del proyecto con la elaboración de la *Planta del Diccionario Biográfico Español*, documento maestro que sirve para establecer el sistema de normas que permiten proyectar, organizar, disponer y presentar los materiales en toda obra de ordenación alfabética de modo adecuado para alcanzar los fines fijados.

Un equipo de documentalistas, más personal administrativo y técnico (trece personas en total), desarrolló a diario las tareas propias de investigación y gestión a partir de diversas fuentes de referencia y con el fin

de constituir el registro biográfico más amplio de la cultura hispánica. La consulta de numerosas obras y de fuentes parciales permitió extraer una información que se complementó con la documentación adicional aportada por las diversas colaboraciones, entre las que cabe destacar tanto los académicos correspondientes nacionales y extranjeros como las corporaciones iberoamericanas. el número de autores de entradas biográficas en el *Diccionario* sobrepasa los cinco mil y en todos los casos primó para la adjudicación un criterio de calidad que permitió encargar la biografía de los personajes a los especialistas más reputados. Para ello, aparte de los personajes que tendrán entrada propia en el *Diccionario*, el equipo de trabajo localizó los nombres de posibles biógrafos para cada uno de ellos. Además de los nombres propuestos por las diversas colaboraciones del proyecto, se localizaron especialistas a través de recursos como la Base de Datos de Tesis Doctorales (TESEO), la Agencia Española del ISBN, el catálogo bibliográfico Ariadna de la Biblioteca Nacional de Madrid y de otras bibliotecas nacionales extranjeras, el Catálogo de Publicaciones Periódicas de la Red de Bibliotecas Universitarias (REBIUM) o The Universal Index of Doctoral Dissertations in Progress (PhdData).

Para lograr los objetivos previstos, se rompió con lo que los británicos han etiquetado como «the tyranny of the alphabet»⁸². La metodología pasó de seguir la secuencia del abecedario a establecer prioridades por relevancia. Establecida, pues, la nómina de biografiables, se definió su importancia y se concedió a cada personaje una extensión. Se determinó, para ello, un rango de cinco categorías que descendía desde ocho páginas como extensión máxima, a media página como extensión mínima, demediando cada una de las categorías la extensión de la anterior.

La plena informatización del proyecto ha permitido la codificación en soporte electrónico de todos los materiales, así como la disposición de herramientas ya indispensables a través de las innovaciones técnicas más actuales. Por su parte, se ha gestionado electrónicamente más de un 90 por ciento de todos los procesos administrativos del proyecto. El correo electrónico y la conexión a Internet se efectúan, por ejemplo, a través de un novedoso sistema de ondas hertzianas con una capacidad que duplica las mayores de las hasta ahora existentes en las compañías de cable y que ha acortado los tiempos y los espacios en la comunicación, la gestión y el acceso a la información.

⁸² «The decision to publish the *Dictionary* only when it was complete had the effect of emancipating the writing phase from the tyranny of the alphabet which had governed the *DNB*'s preparation from 1882 to 1900.», en <http://www.oup.com/oxforddnb/info/prelims/intro/intro3/> apartado «Editorial structure and procedure; Writing the Dictionary».

La elaboración de los materiales ha finalizado y se editará en soporte tradicional a lo largo de 2009. Se llevará a cabo, una edición conjunta de todos los volúmenes que integren la obra con el objeto de evitar publicaciones parciales o goteos constantes de información adicional o desestructurada. Una vez publicada la primera edición, comenzará una labor continua de mantenimiento y adiciones. Gracias a su versión electrónica, los materiales del *Diccionario Biográfico Español* estarán accesibles para los investigadores y para el público general, serán constantemente actualizables y cada edición mejorará la precedente ya que todo diccionario es, por naturaleza, interminable⁸³.

7. GIENNENSES EN EL *DICCIONARIO BIOGRÁFICO ESPAÑOL*

En esta primera edición del *Diccionario Biográfico Español* constarán 438 personajes nacidos en Jaén (de ellos, 75 murieron también aquí), más 79 que no habiendo nacido en esta tierra, finalizaron aquí sus días.

Otros, como Machado, que ni nació ni murió, dejaron aquí su huella. Llegó a Baeza tras la muerte de Leonor y en Baeza firmó el 29 de abril de 1913 su impresionante poema-epístola «A José María Palacio». También en Baeza, y sin saberlo, conocerá a un joven granadino de diecinueve años que formaba parte de una excursión: era García Lorca.

Dentro de los giennenses de nacencia, cuentan con las máximas extensiones del *Diccionario*:

- 1) CORTESANOS Y ALTOS FUNCIONARIOS DE LA ADMINISTRACIÓN PENINSULAR ya islámica, como los sultanes nazaríes Muhammad I. Ibn al-Ahmar o Muhammad II. *El Alfaquí*, ya de la monarquía católica como Beltrán de la Cueva, *Duque de Alburquerque (I)*, *Conde de Ledesma (I)*, *Señor de Monbeltrán y de Cabra* [mayordomo mayor desde 1458, momento desde el que arreciaron contra él las calumnias. Entre éstas, la más significativa, según recoge el cronista Alfonso de Palencia que parece admitirla como real, se refiere a supuestas relaciones íntimas con la reina doña Juana de Portugal, supliendo de este modo la impotencia del rey. De ahí ha nacido la calumnia, que ninguna fuente fidedigna permite comprobar, de que cuando doña Juana tuvo una hija, a la que pusieron su mismo nombre, el padre era don Beltrán y no el rey. De esta calumnia se haría, en los años si-

⁸³ Más información sobre el proyecto, su metodología, las Comisiones y académicos que las integran en <http://www.rah.es/diccBiografico.htm>.

guientes a 1463 uso político. La enorme diferencia entre Enrique IV y su esposa, en cuanto a la belleza física y al comportamiento, contribuyó a que muchos creyeran en este supuesto], **Francisco de los Cobos y Molina**, *Señor de Sabiote* [Secretario privado y Secretario de Estado de Carlos V, uno de los hombres más poderosos de la primera mitad del XVI. En Úbeda nació (c. 1477) y murió (el 10 de mayo de 1547) quien dedicó su vida, más de treinta años, al servicio –privado y público– del Emperador. De los Cobos se elevó desde la pobreza y la oscuridad de su pequeña ciudad natal, Úbeda, a las más altas esferas de la riqueza y el poder] o **Juan Vázquez de Molina**, *Señor de Payo y de la Aliseda* [Secretario de Estado de Carlos V y de Felipe II (Adela Tarifa), que en 1570 moría también en Úbeda, como su tío Francisco de los Cobos].

- 2) Asimismo, tienen tratamiento detenido gobernantes de la ADMINISTRACIÓN VIRREINAL como **Diego de Benavides y de la Cueva**, *Conde de Santisteban (VIII)* [Virrey del Perú y de Navarra], **Fernando Torres y Portugal**, *Conde del Villar [o Villardompardo] (I)* [quien en octubre de 1592, tras regresar en enero después de ser virrey del Perú, falleció en Jaén], **Alonso de Ribera** [Gobernador y Capitán General del Reino de Chile y Gobernador del Tucumán (Argentina)] o protagonistas de la CONQUISTA como **Diego de Nicuesa** [primer poblador y gobernador de Veragua], **Jorge Robledo** [conquistador de las provincias de Anserma y Quimbaya] o **Francisco Roldán Jiménez** [Alcalde ordinario de la Isabela, y más tarde Alcalde Mayor de la isla Española, que encabezó una rebelión contra los Colón que ayudó a su caída].
- 3) ARTISTAS PLÁSTICOS como **Gaspar Becerra**, pintor y escultor; **Francisco del Castillo**, *El Mozo*, arquitecto; **Pablo de Rojas**, **Andrés de Ocampo** y **Juan Martínez Montañés González**, retablistas, escultores e imagineros; o **José Elbo** y **Peñuela**, pintor.
- 4) ESCRITORES como **Francisco Delicado** [cuya madre era de Martos, ciudad a la que se dirigen sus añoranzas más frecuentes, ya que allí se crió y aprendió la lengua materna, cuyos dejes andaluces pueden percibirse en ciertas preferencias léxicas y fonéticas de su obra más famosa, *La Lozana andaluza*]
- 5) MÚSICOS de la relevancia de **Bartolomé Ramos de Pareja** [teórico musical y compositor del prerrenacimiento español] o el guitarrista y compositor internacional **Andrés Segovia**, *Marqués de Salobreña*.

- 6) RELIGIOSOS como Luis de Carvajal [franciscano, orador, predicador imperial de Carlos V y teólogo de Trento, quien, tras rodar por media Europa, aquí vino a morir a finales de septiembre de 1552 en la villa de Jódar (Jaén)]; el jesuita, naturalista y cronista Bernabé Cobo Peralta, y ECLESIASTICOS de la talla de Diego de los Cobos y Molina [Consejero de la Inquisición, oidor en Valladolid, obispo de Jaén y gran benefactor], arzobispos y teólogos como San Pedro Poveda y Martín Pérez de Ayala, o el cultísimo obispo Antonio Jerónimo Tavira y Almazán.
- 7) MILITARES ilustrados como Cristóbal de Lechuga [Artillero e Ingeniero, Sargento Mayor de Batalla. Teniente General de Artillería en los Estados de Flandes y de Milán y escritor] o el ingeniero, geógrafo y cartógrafo Francisco Coello de Portugal y Quesada. En las armas destacan asimismo el general carlista Miguel Gómez y Damas, Francisco Serrano Bedoya [militar –director general de la Guardia Civil– y político –ministro y senador vitalicio] y el coronel de artillería Juan Costilla y Arias.
- 8) MATEMÁTICOS y divulgadores científicos en el Renacimiento como Juan Pérez de Moya; ECONOMISTAS del XX como Flores de Lemus, o POLÍTICOS Y DIPLOMÁTICOS como José María de Yanguas Messía, *Vizconde de Santa Clara de Avedillo, Marqués de Yanguas*.

Por otro lado, aquí espiraron su último aliento quienes habían nacido en otro lugar: reyes como Alfonso VII, el *Emperador* o Fernando IV de Castilla, el *Emplazado*; escritores como Huarte de San Juan o San Juan de la Cruz; un jurista y economista como Pablo de Olavide y un califa del toreo como Manolete.

Alfonso VII, emperador glorioso, pío, feliz y siempre invicto, rey de León, de Galicia, de Castilla, de Nájera, de Zaragoza, de Toledo, de Baeza y Almería, murió en Fresneda en el puerto de Muradal (lugar antiguo en el paso de Despeñaperros de Sierra Morena, Jaén) el 21 de agosto de 1157, cuando se ocupaba de la evacuación cristiana de Almería, cuya alcazaba estaba sitiada por los almohades desde el mes de junio anterior.

Fernando IV, tras las cortes en Valladolid, en la primavera de 1312 –sin duda las más importantes del reinado, pues sirvieron, además de para recaudar fondos para financiar la guerra contra los moros, para proceder a una intensa reorganización de la administración de la justicia, la más importante efectuada desde las Cortes de Zamora de 1274, y de la

administración territorial y local— murió en Jaén unos meses más tarde (7 de septiembre), cuando estaba en plena campaña contra los moros, antes de que la nueva política surgida en las Cortes vallisoletanas pudiera dar sus frutos.

Aquí se asentó, desde la década de 1530, el gran arquitecto Andrés Vandelvira y, después de desarrollar aquí lo mejor de su obra, aquí morirá en 1575 sin ver terminada la catedral de Jaén, su obra maestra, cuya declaración como Patrimonio de la Humanidad todos esperamos.

Huarte de San Juan, que tras marchar de San Juan del Pie de Puerto se asentó con su familia en Baeza donde estudió Humanidades y Filosofía en la Universidad de Baeza fundada por San Juan de Ávila (1500-1569), figura en los registros de la Universidad de Alcalá de Henares, como estudiante de Medicina entre 1552 y 1558, con el nombre de Juan de San Juan de Baeza, ciudad donde murió en 1588.

San Juan de la Cruz, después de haberse ofrecido para pasar a México, donde la Orden contaba ya con varios conventos, emprendió viaje para Andalucía en agosto de 1591. Mientras se preparaba la expedición en la que debía partir para México, se retiró al convento solitario de La Peñuela (La Carolina, Jaén), a donde llegaba el 10 de agosto. A vuelta de un mes, se sintió enfermo y el 28 de septiembre viajaba a Úbeda para curar la grave infección de una pierna. Siguió agravándose el mal y, después de penosa enfermedad, falleció en Úbeda a las 12 de la noche del 13 al 14 de diciembre de 1591.

Olavide, detenido en noviembre de 1776 por el Santo Tribunal de la Inquisición, fue sometido a un «autillo de fe» en 1778 en el que se le acusó de impiedad, materialismo y herejía. Tras huir a Francia en 1780, volvió a España en 1798 para retirarse a la ciudad andaluza de Baeza, donde murió en 1803.

A Bartolomé Ramos de Pareja (Baeza, c. 1440-Roma, 1491 post.), precisamente dediqué un poema en mi libro *Sensación de universo* publicado en 2008. En la Edad Media, las notas musicales se identificaban por las letras A, B, C, D, E, F, G. Solía cantarse entonces un himno a San Juan Bautista incluido en los antifonarios del que Guido d'Arezzo (992-1033) tomó la primera sílaba de cada frase para identificar las notas (Ut, Re, Mi...). Así consta en su *Epístola al hermano Miguel*. Bartolomé Ramos de Pareja, en su *Música práctica* (1482) amplió las notas a ocho y propuso dar a sus respectivos sonidos una sílaba de la frase: «Psa-li-tur per vo-ces is-tas» («cántese mediante estas voces»); es decir, intentó dar un sentido

a esa sucesión de sílabas. En el poema glosó una iniciativa que con seis años tuve cuando estudiaba música y que luego supe que coincidía con la del giennense Ramos de Pareja, con quien compartía, además, mi apellido materno:

Nova epistola ad Michaelem

Adversus Guido d'Arezzo
A Bartolomé Ramos de Pareja (c. 1440- 1491 post.)

«yo vos mostraré un re mi fa sol»
Dança de la muerte

Érase un tiempo de atrevida infancia,
de negadas escalas aretinas;
un tiempo en que las tardes ignoraban
la indigestión amarga de las prisas.
Érase un tiempo aljibe
en que la rebeldía
se disculpaba en cada sobremesa
con el papel charol de las sonrisas;
unos años en que las vanidades
supieron respetar a las mentiras.
Mientras tanto, eran otros los que aguaban
la vaina vulnerable y su semilla.

Y una calma tocada de hora sexta,
que enredaba su curso entre osadías,
concedió su semblante conticinio
a la virgen verdad de las primicias.
Y la voz temperada, ajena a los acrósticos,
armónica y pagada de sí misma,
explicó de sentido las octavas
rehusando antifonarios del Bautista.
Y anotó «so-bre-mi-fa-rol-ha-si-do».
Y el misterio fundado de la polifonía
retrocedió un milenio hecho sintaxis
por la rama matriz que me apellida.